

EN "BELLAS ARTES"



(Concierto del 1.º Abril 1900)

Cerca de cuatrocientas sillas, treinta y tantos palcos y dos centenares de asientos de galería tiene el salón de Bellas Artes. Un centenar más de localidades nos hubiera parecido bien á los que tuvimos que oír el concierto arrinconados y á pié firme, sopena de sentarnos en el suelo, cosa que á todo el mundo le habría parecido mal, y á nosotros peor.

Esto dará idea á nuestros lectores de cómo estuvo la sala de la calle de Euskal-Erría. Todo el San Sebastián artístico, distinguido y elegante acudió á esta fiesta que, como las anteriores, ha venido á demostrar que la Sociedad Económica cuenta con vida floreciente y segura, gracias al apoyo cada día mayor que la presta la ciudad.

En temporadas anteriores acudía numeroso público á los conciertos; pero llenarse el salón de bote en bote, como vulgarmente se dice, solo se ha visto este año en las audiciones dadas hasta aquí.

Influye no poco el que se va haciendo buena orquesta, creándose buenos coros y surgiendo notables solistas que hacen que los conciertos sean verdaderas solemnidades musicales.

En el *Stabat Mater* de Dubois cantado, por ejemplo, tomaron parte más de noventa ejecutantes. Con tales elementos podemos aspirar á oír los grandes oratorios de los célebres maestros.

Además de las clases de la Academia, se ha creado una de solfeo para señoritas, y, según buenas noticias, juzgando por la asiduidad y aplicación de las jóvenes alumnas, pronto existirá un coro de mujeres y con él se habrá dado un gran paso hácia el objetivo indicado.

Y esto dicho, hablemos del concierto comenzado por el final de él y siguiendo por el final de la primera parte, puesto que fueron el *clou* de la velada.

El *Stabat Mater* de Th. Dubois, es una grandiosa página impregnada de melancólica majestad. El fervor la ha inspirado y la ciencia musical de un gran talento la ha prestado sus galas para enriquecerla con los primores de una instrumentación sóbria, pero elegante y valiosa. Nada más hermoso que las frases que modulan los solistas para llevarlas á un conjunto de belleza y grandiosidad.

El coro cantó con afinación y justeza admirables; los solistas señorita Montoya que cantó con mucho gusto, el bajo señor Esnaola cuyos progresos son palpables, y el señor Eizaguirre que posee una bonita voz de tenor de la cual con estudio puede sacar mucho provecho, secundaron el excelente trabajo del coro; la orquesta le completó tocando de modo inmejorable la soberbia página de Dubois, y el señor Echeverría dirigió magistralmente, resultando lo que no podía menos de resultar: un éxito completo, una ovación entusiástica del auditorio y la repetición del monumental *Stabat Mater*.

También la primera parte terminó con una ovación y con el *vis allegro* del concierto en «re mayor» de Haendel.

Ya en el *adagio* el auditorio coronó con una salva de aplausos el pasaje de violoncellos dicho admirablemente por el señor Zuaznavar. Luego en el tiempo final las interrupciones con aplausos se sucedieron en premio á la labor notabilísima del maestro Cendoya que se reveló organista de cuerpo entero luchando con el recuerdo de Gigout que dos veces ha ejecutado este concierto en Bellas Artes, y en la lucha resultó enaltecido. Tal fué la limpidez de su dicción, el gusto artístico con que supo expresar y la destreza con que manejó el «pedalier» y los registros todos del órgano. El triunfo del señor Cendoya fué unánime y magno; de él puede vanagloriarse y por él le felicitamos.

En el «cantabile» de Rousseau y en la marcha religiosa de Guilmant fué también premiada su excelente labor con ruidosos aplausos.

Otro número repetido fué el *Ave María* del maestro Echeverría, cantado por la señorita Montoya. Tiene esta joven una voz muy bonita, bien timbrada y de bastante volumen y aun cantando con la emoción que la produjera el presentarse por primera vez ante un público tan numeroso, cantó con tanta voluntad la citada obra, que el auditorio la aplaudió con insistencia y la llamó al palco escénico en unión del

autor que ha escrito una página muy bella y sentida, por la cual recibió muchas y muy sinceras felicitaciones, á las que unimos la nuestra.

El Sr. Esnaola, de cuyos progresos hemos hablado más arriba, lució su envidiable voz en el *Jesu quem velatum* que, además, cantó muy bien, mereciendo los honores de ser llamado al palco escénico entre grandes aplausos.

En las melodías elegíacas y en los demás números del programa, la orquesta, dirigida por el maestro Larrocha como él sabe dirigirla, rayó á gran altura, y director y ejecutantes obtuvieron justísimas palmas.

En suma, uno de los conciertos más notables de la temporada, por el cual debe estar de enhorabuena la Sociedad Económica de Amigos del País.

ANGEL MARÍA CASTELL.

GETSEMANÍ

De tiempo en tiempo, por encima de las construcciones seculares que rodean el Harán-ech-Cheri, aparece en lontananza melancólica colina formada casi toda de piedras grises, y que algunos raros olivos salpican do otros tantos puntos negros.

—Aquel—nos dijo mostrándonos el religioso de hábito blanco que se había prestado graciosamente á acompañarnos y que ponía su erudición á nuestro servicio—aquel no creo haya necesidad de deciros lo que es, pues lo habréis adivinado.. ¿no es verdad?

Y bajando la voz como si fuera presa de un temor respetuoso pronuncia este nombre:

—El Getsemani!—No me había dado cuenta aún de que en Jerusalem no soy más que un peregrino recién venido, y este nombre escuchado de repente conmovió hasta lo más íntimo de mi ser, y miré presa de sentimiento extraño é inexplicable, mezcla de dulzura y de angustia, la aparición aún lejana.

P. LOTI.
